

Universidad Jaguelónica de Cracovia  
Facultad de Filología  
Departamento de Filología Románica  
Filología Hispánica  
V Curso de estudios diarios

**Martyna Niewęłowska**  
martyna.nieweglowska@gmail.com

# **EL DIALECTO JUDEOESPAÑOL: UNA HISTORIA DEL EXILIO**

Cracovia, 2010

## ÍNDICE

1. El nombre y las variedades del judeoespañol	3
2. Pasado, presente y futuro del judeoespañol	6
2.1 Antecedentes históricos: las comunidades judías en la Península antes del siglo X	6
2.2 La expulsión y el florecimiento del idioma	7
2.3 La decadencia del idioma y el exterminio de sus hablantes	10
2.4 La situación actual y el porvenir del <i>djudezmo</i>	11
3. El sistema lingüístico del judeoespañol	13
3.1 La escritura	14
3.2 El léxico: elementos hispánicos y extrahispánicos en el judeoespañol	16
3.2.1 La base hispánica	16
3.2.2 Elementos “mixtos”	17
3.2.3 Lo extrahispánico	17
Bibliografía	19
Índice de páginas web	20

*“(…) qué ecos de pasados días, qué antiguas frescuras, qué remembranzas de mocedad no nos trae esa habla española, de tan dulces cadencias, de los judíos españoles de Oriente! (…) en esa habla tenemos un reflejo de nuestro viejo y robusto romance. (…) Para ellos, para los judíos, ha sido lengua de recuerdos (…) Y así no se ha bastardeado en las torpezas de la burocracia, ni en las mentiras del parlamentarismo, ni en las ligerezas de la prensa. Ha sido la lengua doméstica (...), el hablarla era un consuelo.”<sup>1</sup>*

La cita de Miguel de Unamuno muestra solo algunas de las líneas temáticas relacionadas con la amplia materia del dialecto judeoespañol, empezando por la trágica historia de sus hablantes; las polémicas acerca de su nombre; su interesantísima evolución y los cambios que sufrió bajo influencias de diversas lenguas durante su peregrinación por Europa, siendo a la vez el museo vivo del español del siglo XV, que hasta hoy despierta en los hispanohablantes la misma conmovedora simpatía que logró despertar en el autor de *Niebla* hace un siglo. En el presente trabajo pretendemos, por un lado, describir brevemente los hechos que han contribuido al estado presente del idioma de los sefardíes, sus características propias y, por otro lado, mostrar la situación actual del judeoespañol y sus hablantes y los medios de los que disponen en la lucha para la conservación de su idioma. Presentaremos también las controversias relacionadas con la escritura y haremos un análisis breve de los préstamos en este dialecto.

## 1. El nombre y las variedades del judeoespañol

Desde el punto de vista de la intralingüística judía, el español sefardí no es sino una más entre varias judeolenguas, como el yiddish o judeopersa, pero según los lingüistas hispanos es un dialecto o, mejor dicho, dadas las diferencias existentes entre las distintas variedades geográficas, un complejo dialectal. Al nunca haber sido regulado, provoca muchas controversias y la más

---

<sup>1</sup> M. de Unamuno, en una carta privada dirigida a Á. Pulido y citada por él en: *Españoles sin patria y la raza sefardí*, Madrid, 1905, págs. 104-105

común de ellas son sus múltiples nombres, que difieren según la variación geográfica y el usuario o el objetivo con el que se usa cada uno de ellas.<sup>2</sup>

La más común de todas es, sin dudas, el *judeoespañol*. Este término alude tanto a la base hispánica como al hecho de su hebraización; además, engloba en sí todas las variedades de este dialecto. Es también una de las maneras de diferenciarlo del español moderno, ya que los sefardíes suelen llamar a su idioma *espanyol* o *espanyoliko*. Entre los nombres que ha recibido este habla durante siglos se encuentran *djidió*, *djudió* o *djudezmo* (en español, respectivamente: *jidió*, *judió* y *judesmo*) y *espanyolit* o *spanyolit* (usados comúnmente por todos los sefardófonos), pero también *kastiyano viejo*, *ekseris romeka*, *sepharadit*, *yahudije*, *musevije*, cuyo uso se restringía a comunidades sefardíes que, en la actualidad, prácticamente han dejado de existir.<sup>3</sup> Cherem Laniado explica que una nomenclatura tan diferenciada nació a causa de los mercaderes (entre ellos los judíos sefardíes) que viajaban por todo el Mediterráneo, y que el nombre del dialecto dependía del sitio de su arribo. Según este autor, *djudezmo* viene del griego; *spanyolit* es palestino; *espanyoliko* proviene de los Balcanes, mientras que *yahudije* es turco.<sup>4</sup>

*Sefardí* deriva de la forma con la que los judíos españoles llamaban a su patria, *Sefarad*, nombre hebreo de España. Se suele usar este término en referencia al dialecto mismo y a sus hablantes, es decir, a los descendientes de los judíos españoles expulsados en el siglo XV, dejando fuera a los judíos de otras ramas étnicoculturales, a los conversos que permanecieron en la Península y, también, a la primera generación de los expulsos, dada su identidad sociocultural con España y el hecho de que todavía no se hubiera producido un aislamiento suficiente respecto a ella. Es un término que, al lado del *judeoespañol*, se va generalizando entre los investigadores españoles.<sup>5</sup> Lo curioso es que muchas veces se puede observar la forma *los sefardim*: un plural creado de la palabra *sefardí* (palabra hispanizada que proviene del vocablo hebreo) con el morfema del plural masculino hebreo *-im*.<sup>6</sup>

Sin embargo, la mayor polémica está relacionada con el significado de la palabra *ladino*. Este término, antes de ser comprendido y usado como el nombre de una variedad dialectal,

---

<sup>2</sup> Hernández González, C.: *Notas de la historia de la lengua sefardí* en *Ínsula*, n° 647, 2000, págs. 4-5

<sup>3</sup> Ángel R., J. G.: *Yo avlo, meldo i eskribo djudió (Algunas anotaciones sobre el ladino)* en Maguén – Escudo, n° 131, 2004, pág. 21

<sup>4</sup> Cherem Laniado, V.: *Notas acerca del lenguaje, el idioma hebreo y las lenguas judías* en Maguén – Escudo, n° 143, 2007, pág. 43

<sup>5</sup> Hernández González, C.: *op. cit.*, págs. 4-5

<sup>6</sup> Riaño López, A.: *Notas sobre lo hispánico y lo extrahispánico en el judeoespañol. Formación de las palabras sefardíes* en *Estudios humanísticos. Filología*, n° 20, 1998, págs. 239

significaba “traducido”, del verbo *enladinar* o ant. *ladinar* (traducir). Surgió por motivos didácticos: para enseñar al pueblo, que no entendía el hebreo (en este caso a la diáspora judía), los rabinos traducían literalmente, palabra por palabra, los textos bíblicos o litúrgicos de esta lengua a la lengua hablada por todos. Como fruto de esas traducciones, obtenían un español con la sintaxis hebrea, “un hebreo vestido de español” como lo llama prof. Sephiha.<sup>7</sup> Más tarde, se empezó a utilizarlo como lengua litúrgica, y de ahí proviene la famosa *Biblia de Ferrara* del año 1553, escrita en el idioma – calco, el ladino. Al lado de esta lengua de traducción, existía también el idioma hablado, es decir, las variedades del español vernáculo. Después de la expulsión en 1492, los judíos, procedentes de diferentes regiones de la Península, llevaron consigo ambas lenguas: la lengua vernácula de cada provincia (el idioma hablado) y el ladino (la lengua litúrgica).<sup>8</sup> Es difícil calcular cuándo exactamente la palabra *ladino* se volvió el sinónimo del idioma hablado, pero lo que resulta cierto es que desde entonces, aunque hubieran aparecido términos más adecuados, como *djudezmo* o *judeoespañol*, la palabra *ladino* empezó a funcionar como nombre de ambas modalidades, oral y litúrgica (“escrita”<sup>9</sup>). En 1961, I. S. Revah separó el judeoespañol propiamente dicho de la lengua de traducción.<sup>10</sup> Actualmente, en el mundo de los estudios sefardíes existe una polémica abierta entre autores como H. V. Sephiha, que considera la presencia de dos lenguas diferentes: el ladino (judeoespañol – calco) y el judeoespañol vernáculo (lengua viva), y sus opositores, como I. Hassán, para quien existe sólo una lengua con diferentes variantes estilísticas, entre las cuales no hay discontinuidad.<sup>11</sup> Según afirma Sephiha:

“*El ladino no se avla i mi madre nunca me demando ¿Ke tu pas ijiko miyo? (trezlado literal del ebreo “¿Ma shelomha?”), ama [pero], ¿Komo estas ijiko miyo? o ¿Ke tal estas ijiko miyo?”*<sup>12</sup>

Siguiendo el pensamiento de este autor, limitaremos el uso de la palabra *ladino* en este trabajo a lo que hace referencia a los textos litúrgicos.

El último de los nombres que analizaremos es el que denomina al judeoespañol hablado en el norte de Marruecos, la *haketiya*. Coexisten numerosas variantes de este término: *haquetía*,

---

<sup>7</sup> Sephiha, H. V.: *El djudeo-espanyol bive i bivira* en Maguén – Escudo, nº 144, 2007, págs. 45-47

<sup>8</sup> Sephiha, H. V.: *La diáspora sefardí y el judeo-español en España*. Al-Andalus. Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas, 2ª edición, Salamanca, 1990, págs. 170-173

<sup>9</sup> Usando el término “escrito”, no pretendemos decir que no haya otros textos escritos en el dialecto judeoespañol que los sagrados, sino que el uso del ladino se limita exclusivamente a la escritura, nunca al habla.

<sup>10</sup> Varol, M. C.: *La lengua judeoespañola, presente y porvenir* en Ínsula, nº 647, 2000, pág. 23

<sup>11</sup> Hassán, I. M.: *El español sefardí (judeoespañol, ladino)* en La lengua española hoy, Madrid, 1995, págs. 118-125

<sup>12</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 2007, pág. 46

*jaquetía, haketiya, el o la hakitía, haketia, jaketía,*<sup>13</sup> etc., y parece que ninguno de ellos haya llegado a ser el más usado, común para todas las comunidades sefardíes de esta región.<sup>14</sup> Este problema está provocado por la imposibilidad de transcripción: la “h” inicial simboliza el fonema hebreo /het/ ó el árabe /ha/ (postvelar fricativo sordo). Como no todos los editores de texto disponen de tipografías del AFI (Alfabeto Fonético Internacional), lo cual imposibilita el uso de la grafía adecuada (**h**), muchas veces se reemplaza la “h” con la jota española, cuya articulación es la más aproximada al fonema que se intenta representar.<sup>15</sup> Según varios investigadores, el término *haketiya* proviene del verbo árabe *ḥaka* (حكى), “conversar, hablar, decir.”<sup>16</sup> Nos sentimos obligados a excluir la *haketiya* de todas las ramas temáticas presentadas a continuación en este trabajo, dado que tanto su evolución y estructura lingüística como su historia y el estado actual son muy diferentes a los del djudezmo y deberían ser objeto de una investigación separada.

A base de toda la información presentada, podemos decir que el judeoespañol es un conjunto dialectal que presenta dos modalidades: oral y escrita. La oral se divide en dos grupos: la variante oriental (djudezmo), hablada por los judíos sefardíes que partieron hacia Portugal, Países Bajos, Italia, Península Balcánica e Imperio Otomano y mantenida actualmente en Israel, Turquía y ciertos países balcánicos, y *haketiya*, la variante occidental, de los sefardíes que encontraron su asilo en Marruecos. La modalidad escrita o, mejor dicho, la lengua de traducción del hebreo de los textos sagrados, es el ladino.<sup>17</sup>

## 2. Pasado, presente y futuro del judeoespañol

### 2.1 Antecedentes históricos: las comunidades judías en la Península antes del siglo XV

Los judíos habitaban el territorio peninsular ya en la época romana, sobre todo en la provincia de Bética. Otros grupos llegaron con las invasiones islámicas en el siglo VIII y más tarde. Los idiomas que utilizaban, el hebreo y el arameo, no sobrevivieron como lenguas habladas, pero se usaba el hebreo como lengua litúrgica en las sinagogas. Como el resto de la sociedad en la España islámica, los judíos eran bilingües: empleaban el árabe como idioma oficial

---

<sup>13</sup> En el presente trabajo utilizaremos el término judeoespañol *haketiya*.

<sup>14</sup> Garzón Serfaty, M.: *Preservar la haquetía* en Maguén – Escudo, nº 135, 2005, págs. 34-37

<sup>15</sup> Levy, S.: *La haquetía* en Maguén – Escudo, nº 135, 2005, págs. 30-31

<sup>16</sup> El-Madkouri Maataqui, M.: *La Hakitía, una lengua para la sociolingüística y la interculturalidad* en Maguén – Escudo, nº 141, 2006, págs. 25-27

<sup>17</sup> Scheinbein, C.: *Línguas em extinção: O hakitia em Belém do Pará*, (Trabajo de Master en Estudios Lingüísticos de la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais), Belo Horizonte, 2006, pág. 19

y las variedades regionales del romance (entre ellas el mozárabe) como lengua cotidiana. Después de la conquista de la parte islámica de la Península por los almorávides a finales del siglo XI y los almohades en el siglo XII, muchos de los judíos huyeron de la persecución religiosa a los estados cristianos en el norte de la Península, ya que los nuevos grupos en poder resultaron ser muy fundamentalistas. Estos estados expandían en aquel tiempo sus territorios, y las ciudades de Toledo, Lisboa y Valencia (incorporadas en, respectivamente, 1085, 1147 y 1238) se convirtieron en los centros más importantes de la emigración judía. A partir del año 1212, junto con la reconquista cristiana del norte y el oeste de Andalucía, se restablecieron otras comunidades judías en Córdoba y Sevilla. A finales de la Edad Media casi todas las ciudades grandes y medianas tenían un barrio judío. Los judíos cultos desempeñaron un papel importantísimo en la traducción de los textos árabes y griegos al romance desde el siglo XIII, cuando se patrocinó oficialmente esta actividad.<sup>18</sup>

## 2.2 La expulsión y el florecimiento del idioma

El 31 de marzo de 1492, los Reyes Católicos, siguiendo el ejemplo de otros países europeos, decretaron la expulsión de los judíos que rehusaran la conversión al catolicismo. Se estima que el número de los que tenían que abandonar el país oscilaba entre 160 y 180 mil. Obligados a dejar sus casas, buscaron salida en tres direcciones. A los de Castilla, los acogió Portugal, ofreciéndoles asilo a cambio de dinero. Cinco años después fueron bautizados por fuerza y tuvieron que huir otra vez, en este caso a Inglaterra, Francia y Holanda (en cuya capital fundaron una floreciente comunidad judía). Los conversos que se aposentaron en Portugal, fueron deportados a Brasil (muchos de ellos se trasladaron más tarde a Buenos Aires) por acusaciones de ejercer clandestinamente ritos religiosos judíos. Los que vivían en Cataluña y Aragón, partieron por mar hacia Italia. Cuando el Reino de Nápoles pasó a dominio español, fueron obligados a marcharse y siguieron el camino hacia el este: la Península Balcánica, el Imperio Otomano y Palestina. El último destino de los judíos expulsados fue el norte de África: los que embarcaron en Cádiz y Cartagena, llegaron a los puertos de las ciudades marroquíes Orán y Arcila.<sup>19</sup>

Aunque a finales del siglo XV la Península ofrecía una gran división lingüística (las hablas de Castilla la Vieja, influenciadas por el bilingüismo castellano-vasco; las hablas navarro-

---

<sup>18</sup> Penny, R.: *Variación y cambio en español*, Madrid, 2004, 265-267

<sup>19</sup> Czöndör, K.: *El pasado y el presente del judeoespañol* en *Verbum*, Tomo I, nº1, 1999, págs. 190-194

aragonesas, por aquel entonces ya fuertemente castellanizadas; la lengua oficial y literaria de Castilla la Nueva y Andalucía y, finalmente, zonas periféricas galaico-portuguesa y catalano-valenciana) y aunque los judíos expulsados provenían de distintas regiones, parece que en 1492 todos debían hablar ya la lengua que se perfilaba como predominante en la Península: el castellano. El idioma hablado por los judíos españoles antes de la expulsión no difería sustancialmente de él; sin embargo, tenía en ocasiones rasgos específicos, sobre todo hebraísmos para la descripción de fiestas u otros fenómenos relacionados con la religión (por ejemplo la palabra *alhad*, en vez de *domingo*) o, raras veces, transformaciones morfológicas de palabras (un ejemplo muy típico es el empleo de la forma *Dyo* en vez de *Dios*, que a los judíos les parecía ser un plural y, por lo tanto, inaceptable).<sup>20</sup>

Los judíos que arribaron al Imperio Otomano fueron recibidos como representantes de la avanzada civilización occidental y tratados con respeto. Los turcos no les obligaban a aceptar ni el idioma, ni la religión y no les hacían participar en la vida del país, por lo cual los sefardíes no se incorporaban a la sociedad y no dejaban de usar su lengua. Dado que los recién llegados asimilaban y “castellanizaban” a otras comunidades judías gracias a su prestigio social y económico, pronto se formaron grandes comunidades sefardíes en las ciudades más importantes del país: en los territorios actuales de Turquía: Constantinopla, Adrianópolis, Esmirna; de Grecia: Atenas, Salónica, la isla de Rodas; de Bulgaria: Sofía, Ruse; de Serbia: Bitolia; de Bosnia: Sarajevo; de Rumanía: Bucarest y de Macedonia, Skopje.<sup>21</sup> Como resultado, durante los siglos XVI y XVII se creó una *koiné* lingüística, que tenía ciertos rasgos de diferentes variedades peninsulares con el predominio del español meridional, y con elementos recibidos de otras lenguas con las que estaba en contacto, sobre todo el turco.<sup>22</sup> Hay que añadir que los viajeros españoles que llegaban al Imperio decían que los judíos hablaban el mismo español que ellos. A principios del siglo XVII la diferencia entre el español y el idioma de los judíos otomanos era mayor, y es entonces cuando se empezó a denominar a aquel español raro “el español de los judíos”, que se convirtió finalmente en *judeoespañol*. Sephiha afirma que hasta hoy los judíos sefardíes cuentan que los turcos musulmanes (que conocían el español sólo por los sefardíes), al

---

<sup>20</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, págs. 170-174

<sup>21</sup> Sala, M. en: Alvar, M.: *Manual de dialectología hispánica, El español de España*, Barcelona 1996, pág. 360; Czöndör, *op. cit.*, pág. 194

<sup>22</sup> Hernández González, C.: *op. cit.*, págs. 5-6

ver llegar a Estambul el primer vapor español, empezaron a gritar: “¡Un vapor judío, un vapor judío!”<sup>23</sup>

Los sefardíes asentados en el Imperio llegaron a constituir la burguesía: bajo su control se encontraban las minas de oro y plata, el comercio y las aduanas. Fueron los armadores y médicos más célebres o traductores oficiales (dado que el Corán no dejaba que los musulmanes ejercieran este puesto). Fueron ellos quienes implantaron la imprenta y fundaron la primera universidad del Imperio, en Salónica, a principios del siglo XVI. Esta situación duró poco más de un siglo. A causa de los grandes descubrimientos geográficos, los puertos mediterráneos (Salónica y Constantinopla incluidas) iban perdiendo importancia a favor de los puertos atlánticos, y la consolidación de la burguesía nacional hizo que los judíos perdieran sus puestos importantes y a finales del siglo XVIII ya no había entre ellos nadie quien tuviera una ocupación tan significativa.<sup>24</sup>

A pesar de los cambios en el estatus social de los sefardíes, en el siglo XVIII el djudezmo entró en una época dorada: el número de los hablantes aumentaba, se crearon las primeras obras literarias, como el gran comentario bíblico *Me'am lo'ez* o la variada coplística. El desarrollo duró aún casi dos siglos: la prensa sefardí llegó a contar con más de trescientos periódicos publicados como prensa diaria, semanal o mensual en el período de 1870 a 1930.<sup>25</sup> Comenzaba la elaboración de una literatura de alta calidad: el desarrollo de una rica narrativa y poesía, y el nacimiento de un teatro sefardí muy elaborado; se tradujeron, del hebreo y otros idiomas, numerosas obras literarias, históricas, religiosas y geográficas.<sup>26</sup> Se calcula que el número de los sefardófonos podía alcanzar en aquellos tiempos los 350 mil. Según el estudio preparado en 1904 por Ángel Pulido, el primer investigador español que dedicó sus estudios a los sefardíes que vivían en el Imperio, sólo en sus territorios europeos vivían 161 mil y, en la parte asiática, casi 100 mil. A estos números hay que sumar también las numerosas familias judeoespañolas de otros países europeos y africanos.<sup>27</sup>

### 2.3 La decadencia del idioma y el exterminio de sus hablantes

---

<sup>23</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, págs. 170-174

<sup>24</sup> Sala M. en: Alvar, M.: *op. cit.*, págs. 360-361

<sup>25</sup> Barquín, A.: *La prensa sefardí: fuente de materiales literarios* en *Ínsula*, nº 647, 2000, págs. 25-28

<sup>26</sup> Attías, M.; Capdevila, A.; Ramos Gil, C.: *Supervivencia del judeoespañol*, IX Cuadernos Israelíes, Jerusalén, 1964, págs. 7-13

<sup>27</sup> Bel Bravo, M. A.: *Ángel Pulido y el sefarditismo internacional* en *Hispania Sacra*, nº 45, 1993, págs. 750-751

El declive de la lengua empezó a mediados del siglo XIX, cuando el Imperio empezó a occidentalizarse, lo cual se manifestó en distintos cambios socioculturales y la implantación de escuelas extranjeras, sobre todo la Alianza Israelita Universal y las escuelas italianas. Su propósito era erradicar el judeoespañol, en su opinión “una lengua deteriorada”, para lo cual fundaron en todas las ciudades del Imperio donde vivían judíos escuelas con enseñanza en francés. No lograron destruirlo, pero sí llegaron a convertirlo en una lengua hablada en casa e “intoxicarlo” con galicismos e italianismos. Se creó una lengua mixta (*el djudeo – franyol*, como lo denomina Sephiha<sup>28</sup>), cuya formación se puede observar si se estudia la prensa sefardí de entonces, que constituye una de las peores muestras del judeoespañol.<sup>29</sup>

Otro factor importante era la caída del Imperio Otomano y la creación de nuevos estados, ya no tan tolerantes como el turco. Los judeoespañoles fueron obligados al uso de lenguas nacionales: por ejemplo, en Salónica, que pasó a ser griega en 1912, la población griega era una minoría comparado con la comunidad sefardí en esta ciudad. Sin embargo, el nuevo estado forzó a los judeoespañoles a usar el neogriego.<sup>30</sup> El caso de la diáspora sefardí de Salónica es muy emblemático para la decadencia del djudezmo, dado que muestra todos los fenómenos que contribuyeron a la destrucción de la comunidad sefardía. Era la ciudad probablemente con el mayor número de sefardófonos de todo el Imperio, que en 1912 perdieron la independencia lingüística y social de la que gozaban antes. Un incendio en el barrio judío en 1917 dejó sin casa a 10 mil familias sefardíes y quemó la mitad de las sinagogas de la ciudad. Surgió una corriente de antisemitismo (como en Hungría y Rumanía) que, aunque nunca llegó a inclinarse hacia la violencia como pasó en otros países, impedía a los judíos llevar sus vidas y practicar su religión en la misma manera. Todos estos fenómenos provocaron una gran emigración de los judíos a los países de la Europa Occidental y las dos Américas, donde la mayoría de ellos dejaba de usar el judeoespañol al incorporarse a su nuevo entorno.<sup>31</sup> En vísperas de la Segunda Guerra Mundial en Salónica quedaban 56 000 sefardíes de los casi 90 000 que vivían allí en el siglo XIX. El estallido de la guerra y el exterminio nazi pusieron el punto final a la existencia de esta y de otras comunidades judías europeas. Grecia, Yugoslavia y Rumanía fueron ocupadas por las tropas alemanas que, después de entrar, se dedicaban en primer lugar a “la solución de la cuestión

---

<sup>28</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, pág. 175

<sup>29</sup> Varol, M. C.: *op. cit.*, págs. 23-25

<sup>30</sup> *Ibidem*

<sup>31</sup> Benbassa, E.; Rodrigue, A.: *Historia de los judíos sefardíes. De Toledo a Salónica*, Madrid, 2004. págs. 332-345

judía”. En efecto, en apenas cinco años, el judeoespañol perdió el 90% de sus hablantes. La mayoría de ellos murió en los campos de concentración de Dachau, Treblinka y Auschwitz – Birkenau. En 1945 en Salónica vivían tan sólo 1240 judíos sefardíes, es decir, el 2,2% de la diáspora que existía allí cuatro años atrás.<sup>32</sup>

#### 2.4 La situación actual y el porvenir del djudezmo

Es imposible conocer el número actual de sefardíes. Según los estudios del prof. Haïm Vidal Sephiha del 1966, citado por Antonio Quilis, la cifra asciende hasta 360-370 mil personas, repartidas entre Israel (cuya formación en 1948 empujó a los judíos sefardíes de toda Europa a trasladarse allí): 300 000; Turquía: 20 000; el norte de Marruecos y Estados Unidos: 15 000 en cada uno de ellos; Grecia: 5 000; Francia, Inglaterra, Bélgica: 3 000 en total, y otros países, como Bulgaria, Siria, Líbano, Egipto, España y los países del antiguo Estado de Yugoslavia: 2 000.<sup>33</sup> Sin embargo, estas cifras van cambiando: según un estudio posterior, preparado a finales del siglo XX por el mismo investigador, el número de sefardíes ha bajado en Turquía (hasta los 15 000), Marruecos (un descenso hasta tan sólo 3 000) y Grecia (2 000). Por otra parte, se estima que actualmente en Francia, Inglaterra y Bélgica hay 40 000 sefardíes, y sólo en Bulgaria, 3 000. El problema que se plantea es que no se sabe si estas cifras se refieren a todos los judíos sefardíes, es decir, tanto los que ya no saben usar la lengua de sus abuelos como los pocos que todavía siguen hablándola, o sólo a los últimos.<sup>34</sup> La conclusión es bastante triste: el número de los hablantes de judeoespañol sigue disminuyendo, como ha pasado en el norte de Marruecos, donde la hakeriya (después de un proceso de afrancesamiento e hispanización, debidos a los protectorados de Francia y España a principios del siglo XX) prácticamente ha dejado de existir.<sup>35</sup>

Hay muchos factores que facilitan la desaparición del dialecto. Uno de ellos es la influencia de otros idiomas, hablados en el trabajo, escuelas, etc. etc., y la incorporación a la sociedad, que supone el abandono del idioma incomprensible para los demás de su entorno en favor del idioma oficial del país o de la región. La falta de medios de comunicación y de

---

<sup>32</sup> Santa Puche, S.: *Una lengua en el infierno: el judeo-español en los campos de exterminio* en Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos, nº 5, 2003: <http://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/J-infierno.htm>

<sup>33</sup> Quilis, A.: *La lengua española en el mundo*, Valladolid, 2002, págs. 126-128

<sup>34</sup> Sephiha, H. V.: *Judeo – Spanish* en: <http://www.sephardicstudies.org/judeo-spanish.html>

<sup>35</sup> Varol, M. C.: *op. cit.*, págs. 23-25

publicaciones en este dialecto también juegan un papel muy grande.<sup>36</sup> Hay sólo un periódico escrito en su totalidad en judeoespañol, *Aki Yerushalayim*, disponible también en Internet (<http://www.aki-yerushalayim.co.il/index.htm>). Otros, como *Los Muestrros* o *Maguén – Escudo*, editados en español, ocasionalmente publican artículos en la lengua sefardí que, en la mayoría de los casos, son textos folclóricos. En los países no hispanohablantes, como Francia o Bélgica, hay revistas científicas (que son trimestrales o anuales), que publican artículos sobre la cultura judía en general, consignando algunas páginas para publicaciones sobre este dialecto o, raras veces, en él. Sólo en Turquía existe un periódico que sale frecuentemente, el semanal *Şalom*, que dedica una sexta parte de sus páginas a artículos en judeoespañol.<sup>37</sup>

Gracias al desarrollo de la tecnología, los sefardíes de todo el mundo pueden comunicarse y crear iniciativas para la preservación de su idioma en Internet. La comunidad virtual más grande y más conocida es *Ladinokomunita* (<http://www.sephardicstudies.org/komunita.html>), cuyo propósito es posibilitar el contacto con otros sefardífonos, pero también propagar el uso del judeoespañol y de su pronunciación y escritura estandarizada por esta organización, y discutir sobre lengua, historia, cultura y tradiciones sefardíes. En la página se publican también trabajos científicos concernientes al tema, se promocionan libros acerca del tema, etc. etc. Existe la versión judeoespañola de Wikipedia (<http://lad.wikipedia.org/wiki/Kacha>), aunque todavía con un número de entradas muy reducido (2.246)<sup>38</sup> y escrita con una ortografía y en un judeoespañol muy discutibles. Hay también muchas asociaciones, como la *Asosyasyon Vidas Largas* en Francia, fundada por H. V. Sephiha; *World Sephardi Federation* en Londres o *Los Muestrros* en Bruselas, que promocionan el dialecto mediante la publicación de libros, discos, revistas y periódicos. No se puede olvidar la enorme popularidad de la música tradicional sefardí que debe su éxito a cantantes y grupos (como Consuelo Luz o Yasmin Levy) que emplean como textos de sus canciones romanzas judeoespañolas y utilizan instrumentos tradicionales junto con los modernos.<sup>39</sup>

En Israel en 1997, como resultado de una ley parlamentaria, se fundó La Autoridad Nacional para el ladino y su cultura (*La Otoridad Nasyonala del Ladino*). Su objetivo es propagar la cultura sefardí y el uso del idioma; documentar y catalogar el tesoro cultural de la lengua;

---

<sup>36</sup> *Íbidem*

<sup>37</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.* en: <http://www.sephardicstudies.org/judeo-spanish.html>

<sup>38</sup> Estado para el 23 de enero de 2010.

<sup>39</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.* en: <http://www.sephardicstudies.org/judeo-spanish.html>

desarrollar la investigación sobre ella y su enseñanza y preparar diccionarios.<sup>40</sup> Si se trata del mundo académico, la primera cátedra de estudios de la “judeo-hispanología” (llamada así por H. V. Sephiha) fue creada en París, en L'École des Langues et Civilisations Orientales Vivantes en 1967. También en otros centros europeos el interés hacia la lengua y cultura sefardí es cada vez más grande: se organizan conferencias, los investigadores rescatan el patrimonio literario judeoespañol publicando romanceros, cuentos y proverbios judeoespañoles; cada vez se publican más trabajos sobre el idioma, su literatura e historia.<sup>41</sup> En Israel, hay tres universidades que ofrecen cursos del judeoespañol y estudios del ladino y su literatura: la Universidad Hebrea de Jerusalén; la Universidad Ben Gurión del Neguev, con Cátedras de Folklore Judeo-Sefardí y de Estudios Sefardíes, y la Universidad de Bar-Ilán. Los sefardíes israelitas tienen también la oportunidad de escuchar media hora de emisión diaria en la Radio Kol Israel de Jerusalén.<sup>42</sup>

### 3. El sistema lingüístico del judeoespañol

La historia de los judíos españoles, desde los tiempos de la expulsión hasta la actualidad, explica muy bien todos los fenómenos gramaticales presentes en este dialecto. Los rasgos más importantes del djudezmo son: el carácter arcaizante y la conservación de elementos inexistentes en el español actual (fonemas, vocabulario, estructuras morfológicas), debidos a la separación del español medieval y la falta de la presión estandarizadora; las nivelaciones y las simplificaciones (seseo, yeísmo), fenómenos muy comunes para las mezclas dialectales, tales como el complejo dialectal del judeoespañol; las innovaciones, muchas veces presentes también en los dialectos del español, pero no en el mismo español estándar; y, por último, la adquisición de abundantes elementos no hispánicos, sobre todo en el campo del léxico. Cabe subrayar que esa ausencia total de estandarización permitió que hubiera una variación geográfica mayor que en el español peninsular: no sólo los sefardíes de las comunidades del Imperio y los del norte de África no se comunicaban entre sí, sino que los mismos sefardófonos de diferentes ciudades del Imperio Otomano no solían contactar entre ellos. Esos contactos escasos que se producían, y que se debilitaron aún más después de la caída del país, no fueron suficientes para impedir la

---

<sup>40</sup> Fine, R.: *Hispanismo que viene: Israel y Marruecos* en *Arbor*, nº 664, tomo CLXVIII, 2001, pág. 490

<sup>41</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.* en: <http://www.sephardicstudies.org/judeo-spanish.html>

<sup>42</sup> Fine, R.: *op. cit.*, 2001, págs. 487-491

constitución de variantes diferentes en cada de estos lugares.<sup>43</sup> En el presente capítulo presentaremos una descripción más detallada de la escritura y el léxico del judeoespañol.

### 3.1 La escritura

A la hora de analizar la ortografía de djudezmo hay que volver a los tiempos en los que nacía el ladino, es decir, cuando los judíos todavía no habían salido de España. Con la traducción de los textos litúrgicos, surgió la costumbre de escribir las traducciones con caracteres hebreos, para conservar la grafía del texto sagrado. Este tipo de escritura los judíos la llamaron, siguiendo a los moros, *aljamía* o escritura aljamiada, del sustantivo árabe *al-ahamía*, usado para calificar a todas lenguas extranjeras. Parece que, aunque el conocimiento del mismo hebreo era escaso, los judíos sabían leerlo. Esta grafía se conservó después de la expulsión y permaneció en uso hasta finales del siglo XIX; su desaparición fue una de las consecuencias de la apertura del mundo sefardí a culturas y lenguas occidentales. El último factor que contribuyó al abandono del *alefato*, el alfabeto hebreo, fue el decreto del primer presidente turco Mustafa Kemal Atatürk del 1928, que ordenó el reemplazo de la grafía árabe por la latina en el idioma turco, cuyo ejemplo siguieron los sefardíes que permanecían en Turquía.<sup>44</sup>

Había tres tipos de grafía aljamiada. La primera es el *solitreo* o *soletreo*, usado en los manuscritos aljamiados y evolucionado de la letra cursiva que se utilizaba en España durante la Edad Media. Presenta muchas variedades y la mayoría de los textos literarios de Marruecos ha llegado en ella. Otros dos tipos son *rashi* y *merubá*, ambos usados en los escritos impresos. *Rashi* debe su nombre a las iniciales del Rabí Shelomo Yishac, autor de un comentario bíblico publicado en el primer libro impreso en hebreo y escrito con este tipo de letra. Su diseño es curvilíneo, no tiene mayúsculas y carece de vocalización. Sin duda, es la grafía más característica del mundo sefardí. La letra *merubá* (o *cuadrada*) es angulosa y, generalmente, con representación de vocales. Su función era resaltar algo en el texto, por eso se usaba para cabeceras, títulos o iniciales de las estrofas.<sup>45</sup>

La escritura latina del judeoespañol es imposible de analizar como una unidad, lo que se nota al mismo principio de trabajar con textos contemporáneos en djudezmo, dado que no existe ninguna norma común para todas sus variedades regionales. Los judíos sefardíes de cada país

---

<sup>43</sup> Penny, R.: *op. cit.*, págs. 267-270

<sup>44</sup> Šmíd, K.: *Los problemas del estudio de la lengua sefardí* en *Verba Hispanica*, X, 2002, págs. 117-118

<sup>45</sup> Hernández González, C.: *op. cit.*, pág. 6

tienen su visión de la escritura, que generalmente corresponde al sistema ortográfico del idioma de este país.<sup>46</sup> Así, los sefardíes turcos escriben usando grafías del alfabeto turco (para poner un ejemplo usaremos en nombre de la revista turca *Şalom*), en Israel se usa una la grafía que es una mezcla de grafía francesa, española y hebrea (entonces se tendría que escribir *Shalom*) y en Europa, la grafía propuesta por la Asociación *Vidas Largas* (*Chalom*), cuyo presidente, H. V. Sephiha, la describe como “frankosentrista, syendo que ditcha asosyasyon es franceza”<sup>47</sup>. Lo que diferencia estos tipos de escritura entre sí, es:

- el uso o falta de acento gráfico
- la escritura de los diptongos que, en la mayoría de los casos, es el resultado de la falta de norma en cuanto a los acentos, por ejemplo: *Turkía*, según la norma usada por *Aki Yerushaláyim* y *Ladinokomunita*, frente a *Turkiya*, en el judeoespañol de Francia;<sup>48</sup>
- los fonemas y su representación gráfica: el fonema medieval /ʃ/ equivale a *ch* en Francia, *ş* en Turquía y *sh* en Israel; el fonema /tʃ/ es *tch* en el judeoespañol francés, *ch* en el israelí y *ç* en el turco.<sup>49</sup>

Hay también rasgos que unen a todas estas formas de escritura:

- no se usan las letras *q*, *w* y *c* (con excepción en el caso de nombres propios);<sup>50</sup>
- el fonema /k/ está representado por la letra *k*, nunca por la *c*, para evitar la confusión provocada bien por el uso doble de esta grafía en español, bien por la distinta asignación de fonemas a esta grafía en turco. Todo djudezmo es seseante, así que lo que en español sería /s/ o /θ/, en judeoespañol se escribe siempre con *s*;<sup>51</sup>
- la tendencia a reemplazar la *x* con *ks*, exceptuando las palabras como *exodus* o *exilo*;<sup>52</sup>
- la *j* representa siempre el fonema /ʒ/, y no el /x/, inexistente en djudezmo. La *dj* representa el fonema /dʒ/, y la *z* el fonema /z/.<sup>53</sup>

---

<sup>46</sup> Koén – Sarano, M.: *Sistemas de grafía en ladino en el kampo de la rekuperación de la memoria* en [http://www.grijalvo.com/Matilda\\_Koen\\_Sarano/b\\_Matilda\\_La\\_grafia\\_para\\_Juan\\_Manuel.htm](http://www.grijalvo.com/Matilda_Koen_Sarano/b_Matilda_La_grafia_para_Juan_Manuel.htm)

<sup>47</sup> citado por Koén – Sarano, M.: *op. cit.*

<sup>48</sup> Ángel R., J. G.: *op. cit.*, 2004, págs. 22-23; Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, pág. 171

<sup>49</sup> <http://www.solitreo.com/ladinotype/chart.php>

<sup>50</sup> Ángel R., J. G.: *op. cit.*, págs. 22-23

<sup>51</sup> *Íbidem*; Koén – Sarano, M.: *op. cit.*

<sup>52</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, pág. 169

<sup>53</sup> Salvador Plans, A.: *La grafía romance del judeoespañol* en *Revista de Investigación Lingüística*, nº 2 – Vol. III, Murcia, 2000, pág. 422; Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, pág. 169

## 3.2 El léxico: elementos hispánicos y extrahispánicos en el judeoespañol

### 3.2.1 La base hispánica

1) Los arcaísmos. Como hemos dicho anteriormente, el idioma que los sefardíes llevaron consigo fue la lengua que en aquel momento predominaba en la Península, el castellano medieval popular, o, mejor dicho, el español preclásico. Como efecto de la salida de *Sefarad*, los judíos lograron mantener, aparte de los fonemas medievales y ciertos rasgos morfosintácticos, un léxico medieval inexistente hoy en el español moderno. En este grupo hay que incluir también todo el vocabulario proveniente de otras lenguas peninsulares, como catalán, aragonés, gallego y portugués.<sup>54</sup> Ejemplos:

- los adverbios *agora* (ahora), *ansina* (así), *ainda* (todavía);<sup>55</sup>
- el adjetivo *ferrojento* (oxidado), una de las pocas palabras judeoespañolas que conserva la *f*-inicial;<sup>56</sup>
- los verbos *trokar* (cambiar), *topar* (encontrar), *kaler* (ser necesario), *cuzir* (coser);<sup>57</sup>
- los sustantivos *lonso* (oso), *luyva* (lluvia), *meço* (brujo).<sup>58</sup>

2) Elementos innovadores y creaciones. La opinión de que el djudezmo es un museo vivo del castellano medieval choca con la realidad. El judeoespañol, durante los cinco siglos que han pasado desde su separación del español peninsular, ha creado un número impresionante de innovaciones morfológicas y fonológicas. Las más significativas son propias también a las hablas meridionales de hoy: andaluz, canario y el español de América. Se trata sobre todo de simplificaciones o nivelaciones, tales como el yeísmo o seseo, por ejemplo: *yevar* o *kreasyon*. Son fenómenos totalmente generalizados en judeoespañol mientras que en español estandar nunca han llegado a serlo. También en la morfosintaxis se observan cambios interesantes. Para dar un ejemplo: el djudezmo ha creado los equivalentes para palabras como *idealista*, *patriota*, *fiel*, *hipócrita* o *jóvenes*, inventando el género gramatical “que falta”: *idealisto*, *patrioto*, *fiela*, *hipócrita* y *jóvenas*. El español moderno empieza a hacer lo mismo, empleando formas como

---

<sup>54</sup> Riaño López, A.: *op. cit.*, págs. 234-235

<sup>55</sup> <http://lingua2.cc.sophia.ac.jp/diksionario-LK/index.php>

<sup>56</sup> Quintana, A.: *Geografía lingüística del judeoespañol de acuerdo con el léxico* en *Revista de la Filología Española*, LXXXII, 2002, pág. 109

<sup>57</sup> Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, págs. 180-185

<sup>58</sup> *Íbidem*

*jueza, dependienta o ciudadanos y ciudadanas* (a pesar de que la palabra *ciudadanos* engloba también al género femenino).<sup>59</sup>

### 3.2.2 Elementos “mixtos”

Son aquellas palabras que fueron elaboradas o con lexemas castellanos a los que se aplicaron sufijos extranjeros, principalmente hebreos y turcos, o al revés: lexemas extranjeros (no hispánicos) “adaptados” al judeoespañol. El ejemplo más claro de la primera de estas dos opciones es la palabra *delantier* (frente), que viene de la raíz hispana *delante* y la terminación francesa *-ier*. En el segundo grupo los más frecuentes son:

- hebraísmos hispanizados: *mazal* (suerte) dio *mazaloso* (afortunado), *malsin* (agravio) – *malsinar* (calumniar);
- turquismos hispanizados: *dayanmak* – *dayanear* (soportar); *batak* (lodo) – *embatakar* (ensuciar) o el diminutivo de la palabra turca *bilbil* (ruiseñor), *bilbiliko*;
- vocablos griegos hispanizados: *pisma* (obstáculo) – *pismear* (obstaculizar);
- italianismos hispanizados: *valuta* (valor) – *valutoso* (valioso); *soggiogare* – *soiguar* (someter);
- galicismos hispanizados: *s’amuser* – *amuserse* (divertirse); *blessar* – *blesar* (herir); *élever* – *elear* (criar, educar).<sup>60</sup>

### 3.2.3 Lo extrahispánico

Los idiomas de los que proviene la mayoría de los elementos extrahispánicos en el judeoespañol, son:

1) el hebreo. Muchos de los vocablos tomados de esta lengua funcionaban en el idioma de los judíos antes de su expulsión de *Sefarad*. Se trata de las palabras relacionadas con la religión, costumbres y tradiciones hebreas y la vida cotidiana, como, por ejemplo: *šabat* (sábado), *adar* (febrero - marzo), *seudá* (comida festiva), *berajá* (bendición), *tefilá* (oración), *yešibá* (escuela de estudios rabínicos).<sup>61</sup>

2) el griego. Entre los préstamos de esta lengua también hay que mencionar la existencia de un grupo de palabras griegas incorporadas al español de los judíos antes del 1492, como *meldar*

---

<sup>59</sup> Riaño López, A.: *op. cit.*, pág. 236-238

<sup>60</sup> *Íbidem*, págs. 240-241

<sup>61</sup> *Íbidem*, pág. 242

(leer, del griego *meletáo*). En el exilio, el judeoespañol adquirió palabras como *papú* ('abuelo', de *pappós*), *posón* ('moneda de plata', de *posón*), *eremo* ('miserable', de *eremós*).

3) el turco. Aunque préstamos de este idioma estaban presentes en todos los terrenos del idioma judeoespañol, la mayor influencia se nota en el vocabulario de la vida laboral, comercial y administrativa. Ejemplos: *ambar* (despensa), *bakal* (tienda de comestibles), *charší* (mercado) o *parás* (moneda, dinero), *kolay* (fácil), *ama* (pero), *sira* (serie).

4) los idiomas balcánicos: el búlgaro, el serbocroata y el rumano, por ejemplo: *polk* (regimiento), *dóskel* (profesor), *rida* (cortina).<sup>62</sup>

5) el inglés. Los préstamos del inglés son un fenómeno bastante joven. Se trata de palabras relacionadas con el desarrollo técnico, Internet, la cultura pop, etc., tales como: *e-mail*, *link*, *komputadora*, *disko*, *heavy-metal*, *sito* o *sitio* (página web, del inglés *site*).<sup>63</sup>

Los datos acerca del decreciente número de hablantes y obras científicas con títulos como *L'Agonie dels Judéo - espagnols* (Sephiha, París, 1977) o *Death of a language: The History of Judeo - Spanish* (T. K. Harris, Newark, 1994) no son optimistas, pero si se mira la historia del dialecto judeoespañol, se puede observar una resistencia del idioma al que todo y todos condenaban, que sobrevivió al proceso de afrancesamiento, la turquización o el exterminio de casi todos sus hablantes. Es verdad que el dialecto hoy se transmite menos en el ámbito familiar, pero se estudia y se aprende en el ámbito escolar y académico.<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> *Íbidem*, págs. 242-243; Sephiha, H. V.: *op. cit.*, 1990, págs. 181-184

<sup>63</sup> <http://lingua2.cc.sophia.ac.jp/diksionario-LK/index.php>

<sup>64</sup> Varol, M. C.: *op. cit.*, págs. 23-25

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel: *Manual de dialectología hispánica, El español de España*, Barcelona, 1996.
- ÁNGEL R., José Guillermo: *Yo avlo, meldo i eskribo djudió (Algunas anotaciones sobre el ladino)* en Maguén – Escudo, nº 131, 2004, págs. 20-29.
- ATTÍAS, Moshé; CAPDEVILA, Arturo; RAMOS GIL, Carlos: *Supervivencia del judeoespañol*, IX Cuadernos Israelíes, Jerusalén, 1964.
- BARQUÍN, Amelia: *La prensa sefardí: fuente de materiales literarios* en Ínsula, nº 647, 2000, págs. 25-28.
- BEL BRAVO, María Antonia: *Ángel Pulido y el sefarditismo internacional* en Hispania Sacra, nº 45, 1993, págs. 739-762.
- BENBASSA, Esther; RODRIGUE, Aaron: *Historia de los judíos sefardíes. De Toledo a Salónica*, Madrid, 2004.
- CHEREM LANIADO, Víctor: *Notas acerca del lenguaje, el idioma hebreo y las lenguas judías* en Maguén – Escudo, nº 143, 2007, págs 36-45.
- CZÖNDÖR, Klára: *El pasado y el presente del judeoespañol* en Verbum, Tomo I, nº1, 1999, págs. 190-207, en: <http://verbum.btk.ppke.hu/pdf/1-1-18.pdf>.
- EL-MADKOURI MAATAQUI, Mohamed: *La Hakitía, una lengua para la sociolingüística y la interculturalidad* en Maguén – Escudo, nº 141, 2006, págs. 21-51.
- FINE, Ruth: *Hispanismo que viene: Israel y Marruecos* en Arbor, nº 664, tomo CLXVIII, 2001, págs. 481-492.
- GARZÓN SERFATY, Moisés: *Preservar la haquetía* en Maguén – Escudo, nº 135, 2005, págs 34-37.
- HASSÁN, Iacob M.: *El español sefardí (judeoespañol, ladino)* en La lengua española hoy, Madrid, 1995, págs. 117-140.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carmen: *Notas de historia de la lengua sefardí* en Ínsula, nº 647, 2000, págs. 4-6.
- KOÉN – SARANO, Matilda: *Sistemas de grafía en ladino en el kampo de la rekuperación de la memoria*, [http://www.grijalvo.com/Matilda\\_Koen\\_Sarano/b\\_Matilda\\_La\\_grafia\\_para\\_Juan\\_Manuel.htm](http://www.grijalvo.com/Matilda_Koen_Sarano/b_Matilda_La_grafia_para_Juan_Manuel.htm).
- LEVY, Solly: *La haquetía* en Maguén – Escudo, nº 135, 2005, págs. 30-33.
- PENNY, Ralph: *Variación y cambio en español*, Madrid, 2004.
- PULIDO, Ángel: *Españoles sin patria y la raza sefardí*, Madrid, 1905.
- QUILIS, Antonio: *La lengua española en el mundo*, Valladolid, 2002, págs. 126-128.
- QUINTANA, Aldina: *Geografía lingüística del judeoespañol de acuerdo con el léxico* en Revista de la Filología Española, LXXXII, 2002, págs. 105-138.

RIAÑO LOPEZ, Ana: *Notas sobre lo hispánico y lo extrahispánico en el judeoespañol. Formación de las palabras sefardíes* en Estudios humanísticos. Filología, nº 20, 1998, págs. 233-244.

SALVADOR PLANS, Antonio: *La grafía romance del judeoespañol* en Revista de Investigación Lingüística, nº 2 – Vol. III, Murcia, 2000, págs. 413-434.

SANTA PUCHE, Salvador: *Una lengua en el infierno: el judeo-español en los campos de exterminio* en Tonos digital: revista electrónica de estudios filológicos, nº 5, 2003, <http://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/J-infierno.htm>.

SCHEINBEIN, Cássia: *Línguas em extinção: O hakitia em Belém do Pará*, (Trabajo de Master en Estudios Lingüísticos de la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais), Belo Horizonte, 2006.

SEPHIHA, Haïm Vidal: *La diáspora sefardí y el judeo-español en España*. Al-Andalus. Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas, 2ª edición, Salamanca, 1990, págs. 169-188.

SEPHIHA, Haïm Vidal: *El djudeo-espanyol bive i bivira* en Maguén – Escudo, nº 144, 2007, págs. 45-47.

SEPHIHA, Haïm Vidal: *Judeo – Spanish* en: <http://www.sephardicstudies.org/judeo-spanish.html>.

ŠMID, Katja: *Los problemas del estudio de la lengua sefardí* en Verba Hispánica, X, 2002, págs. 113-124.

VAROL, Marie-Christine: *La lengua judeoespañola, presente y porvenir* en Ínsula, nº 647, 2000, págs. 23-25.

#### PÁGINAS WEB:

Revista *Aki Yerushalaim* : <http://www.aki-yerushalayim.co.il/index.htm>

Dikcionario de Ladinokomunita: <http://lingua2.cc.sophia.ac.jp/dikcionario-LK/index.php>

Ladinokomunita: <http://www.sephardicstudies.org/komunita.html>

Wikipedia en judeoespañol: <http://lad.wikipedia.org/wiki/Kacha>

Tipos de caracteres de la escritura aljamiada: <http://www.solitreo.com/ladinotype/chart.php>